

Número 581

No me hubiera perdido un Seminario por nada del mundo – Philippe Sollers

Ganaremos porque no tenemos otra elección – Agnes Aflalo

www.lacanquotidien.fr

Lacan Cotidiano



D Sobre “El reverso de la biopolítica” de Éric Laurent (I)

Por François Regnault



“Provoca Vd. un estremecimiento nuevo”

Víctor Hugo, acerca de las Flores del Mal de Baudelaire

Este libro* es sin duda un excelente ejercicio de orientación. “Cómo orientarse en el pensamiento” es una cuestión que plantea Kant en 1786, reclamando la diferencia entre la derecha y la izquierda (no en el sentido político, les ruego que lo crean). El *Reverso de labiopolítica* de Éric Laurent es: ¿Cómo orientarse en el psicoanálisis? De modo que, quien diga que el psicoanálisis no le concierne, entonces este libro tampoco. De modo que, se equivocarán al no ver que es precisamente porque este libro se orienta *en el psicoanálisis* por lo que puede darle la vuelta a la biopolítica, la que hoy nos dirige, nos manipula, nos esclaviza, a nosotros, y en primer lugar a *nuestro cuerpo*. ¿Qué ganaríamos ignorándolo?

Éric Laurent no es por tanto de esos psicoanalistas –en caso de que los haya- que solo leen obras de psicoanálisis (asuntos de trabajo, en suma) sino que lee muchas otras. De modo que, no se encierra en ningún psicoanálisis pasado que quisiera presentarse como escolástico, y aún menos ignorar los giros de su “anverso” y los desvíos de su “reverso”.

“Este libro pretende mostrar que Lacan propone para el psicoanálisis una orientación sobre el estatuto del cuerpo en nuestra cultura del goce” [p. 19]

De modo que aún, y termino con los *de modo que*, toma en consideración la orientación que Jacques-Alain Miller (cuyo curso se ha titulado precisamente “la orientación lacaniana”) da ahora al psicoanálisis (al menos-uno en hacerlo, si no el único, como reconoceremos) lo que quiere decir que teniendo en cuenta el “último Lacan”, el psicoanálisis *avanzata* como ya ha avanzado desde Freud *con* Lacan, y como conviene que avance, si no tiene un porvenir ilusorio.

Respecto a esto pienso a menudo en el Teatro *nô*, cuyos admiradores occidentales nos hacen creer que son ceremonias ultracodificadas desde su origen, de las que nuestro teatro sería incapaz, en tanto que so pretexto de una supuesta fidelidad inmemorial, este arte japonés evoluciona en realidad de Amo en Amo, sin nada universitario. Ojalá que siempre ocurra así con el psicoanálisis, si evoluciona, no bajo Amos, si no al menos de Analista en Analista, tal como creo y compruebo que lo hace.

No quiero resumir los capítulos que podrían considerarse preliminares, necesarios para situar el cuestionamiento que pudiese abrir a la biopolítica, de la que el autor reivindica el intento desu reverso. Puesto que aquí la orientación no es la kantiana izquierda-derecha, sino la báscula anverso-reverso [p. 61]: “volverlo a tomar por el reverso”¹ en donde Lacan denuncia también lo que llama, lo que “es ciertamente el S2 [saber] del amo, que muestra el núcleo de la nueva tiranía del saber”².

El Reverso: Sabemos que Lacan ha titulado así uno de sus Seminarios: *El Reverso del psicoanálisis*, para designar –denunciar- el discurso del Amo, del que, en sus fórmulas de los cuatro discursos, el discurso analítico es el anverso, y que el término de *reverso*, lo relacionó con la novela de Balzac

titulada *El Reverso de la historia contemporánea* (Lacan lo llama *El Reverso de la vida contemporánea*³), una novela que califica de aburrida – a la cual (yo ironizo) “noche en vela” (NT,1) se aproximaría después de todo, si los que se ponen de acuerdo en el momento en que escribo se dieran cuenta un solo instante de que no están tan lejos de esa excelente *Madame* de la Chanterie que, en ese rinconcito de París en el que ha elegido una especie de *ashram*, ha reunido a algunos arrepentidos que se ponen de acuerdo, como de toda la vida, para salvar al mundo en torno a los que ella instituye como “La Orden de los Hermanos de la Consolación”, jeso lo dice todo! Este Seminario de Lacan de 1969-70 es “contemporáneo”, también, de los acontecimientos de 1.968, al igual que el libro de Éric Laurent se revela contemporáneo de ese deseo juvenil de plantar cara a la biopolítica en la que se enredan seguramente quienes también esperan en efecto, *consolarnos* del mundo. “La propia democracia participativa, afirma Éric Laurent, recubre una participación de goce en un imaginario de cuerpo y de sentido. Puede también conducir al delirio” [p. 238]

Pero señalemos de manera sucinta algunas referencias significativas de los primeros capítulos:

1. ¿Ese cuerpo, se tiene? ¿Se es? Sobre eso, aunque Lacan mantenga constantemente que *nosotros nosomos* nuestro cuerpo, admite a veces que *lo tenemos*: si el hombre (LOM) tiene uno: “si tien uno, escribe aquí, en un estilo propiamente joyceano, no tiene ningún otro [...] en el que no pensaría [...] si ese cuerpo que tiene, verdaderamente lo fuese”⁴. O aún más: “Uno tiene su cuerpo, no lo es en grado alguno”⁵, pero también: “El *parlêtre* adora su cuerpo porque cree que lo tiene. En realidad no lo tiene, pero su cuerpo es su única consistencia – consistencia mental por supuesto porque su cuerpo se larga continuamente.”⁶. Veremos que esta huida irá más lejos en Joyce.

2. El cuerpo, no está lleno sino vacío, tampoco sin órganos, sino expuesto a lo externo, aloextracorporal, susceptible de padecer ese trauma que supone el efecto de *lalengua* (la lengua materna) sobre él, porque ese cuerpo es “hablante”, y de muchas maneras.

3. Que en este giro múltiple del último Lacan, es cuerpo del *parlêtre*, según su definición: “El *parlêtre* [el ser hablante si Vds. prefieren] es una manera de expresar el inconsciente. El hecho de que el hombre es un animal hablante” [nota 7 de la p.10]

4. Que “creemos tener un cuerpo” y que ese cuerpo resulta abordado por una relación al goce anterior a la imagen” [p.15]. La categoría de goce toma entonces un *-e/-* lugar preponderante, incluso si el cuerpo falla en inscribir ese goce, sea que éste lo sumerja, sea que aquél lo esquive.

5. Que este cuerpo, Lacan lo caracteriza como conjunto vacío (\emptyset), que no contiene por tanto ningún elemento, y que es esto lo que le opone a todas las imágenes que la sociedad (de consumo) quiere venderle. Cuerpo vacío con respecto al goce, puesto que en tanto que *uno*, no contiene nada, es un saco, cuyos órganos están reservados, si Vds. quieren, a la Medicina. En cuanto al falo mismo: “el error común no ve que el significante, es el goce, y que el falo no es más que su significado”⁷.

6. Que el objeto *a*, causa del deseo, y que el sujeto, él mismo dividido ($\$$) ya no pertenecen al cuerpo. El sujeto es algo puntual y evanescente, no está *en* nosotros ni *sobre* nosotros. Y su división se sustrae al Uno supuesto del cuerpo igual que los cuatro objetos fatídicos: el seno está separado del cuerpo de la madre, el objeto anal no se reduce al excremento, la mirada no es la vista, y la voz es silenciosa⁸. Incluir ahí la “laminilla” que se desprende del cuerpo [p. 55-56]

El libro podría titularse entonces: El goce y el cuerpo, como se diría de una fábula: El león (ligado a lo simbólico, a lo imaginario y a lo real) y el mosquito (el *plus-de-goce*), por ejemplo!(NT, 2)

Este giro de, y en, Lacan, lo percibirán Vds. entonces en los textos siguientes: “Radiofonía”, después el Seminario XXIII, con dos textos sobre Joyce, “Joyce el síntoma” I (16 de junio de 1975, reeditado en ese Seminario XXIII) y “Joyce el síntoma” II (1976) recuperado en los *Otros Escritos* –pero éste último *no sin* las explicaciones completas que Éric Laurent da sobre ello en su capítulo “Lo que hace síntoma para un cuerpo” y en los capítulos que siguen, en los que Joyce tiene a su vez un lugar preponderante, especialmente “Joyce y la pragmática del hombre

santo” con esta sustitución *del escabel al inconsciente*, con aire de *farse*, y esta *escabelestración* colocada en el lugar de la célebre castración, que no querrán tomar en serio, erróneamente [p. 213]. Puesto que el escabel, S. K. bello, (NT, 3) es el último avatar de la nominación: “Joyza demasiado del S. K. bello para eso”⁹, [p. 85 y sg.] “pedestal, dice Miller, que le permite elevarse a la dignidad de la Cosa”¹⁰ [p. 89]

Este recurso a Joyce, encuentro esencial para Lacan (¡si supieran Vds. el número de obras que tenía sobre Joyce en su biblioteca!) invita Éric Laurent a proseguir su búsqueda sobre lo que de ella podría resultar respecto a esta imagen del *cuero* para volver visible su invisible *carne*. Y la fortuna que le sonrío invita entonces Laurent a recurrir a tres ejemplos sorprendentes: los autorretratos de Rembrandt (los más hermosos están en el Louvre) los inmensos lienzos de Rothko, que son *también* autorretratos (abstractos, pero precisamente por eso!) y las estructuras siempre curvas de Frank Gehry. Confieso sin vergüenza el placer experimentado en estos análisis, así como la experiencia del paseo en el Museo Guggenheim de Gehry en Bilbao propuesta por Éric Laurent en el “*espacio sin el espejo*” que constituyen a sus ojos las murallas de metal de Richard Serra [p. 188-189]. Yo la he hecho, Vds. la harán, y el autor de este libro que es vuestra guía se convertirá en vuestro amigo!

* Laurent É., *L’Envers de la biopolitique. Une écriture pour la jouissance*, Paris, Navarin/Le Champfreudien, 2016.

NT1: Juego de palabras entre la expresión utilizada por Lacan: *à dormir debout*, con *la nuit debout* (literalmente, la noche en pie) eslogando un reciente movimiento social de protesta en Francia.

NT2: Fábula de La Fontaine cuya moraleja es doble: el enemigo más temible es a veces el más pequeño, y se puede perder en situaciones poco peligrosas tras haber afrontado grandes empresas.

NT3: En el original, juego con la homofonía del término francés *escabeau* (escabel) y S.K., *beau* (bello, hermoso).

- [1] Lacan J., El Seminario, libro XVII, *El Reverso del Psicoanálisis*, Paidós, Barcelona, 1992, p. 10.
- [2] Ibid., p.32
- [3] Ibid., p. 205.
- [4] Lacan J., *Joyce el síntoma*, en *Otros escritos*, Paidós 2010, p. 594.
- [5] Lacan J., El Seminario, libro XXIII, *El sinthome*, Paidós, B. Aires 2006, p.147.
- [6] Ibid., p. 66.
- [7] Lacan J., El Seminario, libro XIX,...o peor, Paidós, 2012, p 17.
- [8] Jacques-Alain Miller, *Jacques Lacan y la voz*, en *Freudiana*, nº21, Barcelona, 1997.
- [9] Lacan J., *Joyce el síntoma*, en *Otros escritos*, Paidós 2010, p. 593.
- [10] Jacques-Alain Miller, *El inconsciente y el cuerpo hablante*, publicado en la web de la AMP (www.wapol.org)

Continuará: parte II, en un próximo Lacan Quotidien. Inscribense para recibirlo

Traducción: Fe Lacruz